



29 de Septiembre de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

¡Qué gozo tiene mi Corazón, hijos míos! Mucho gozo tiene mi Corazón por todo aquello que habéis seguido haciendo, “Mi Obra de Amor”.

Hijos míos, Yo soy Vuestra Madre, Corazón de María. Sí, en los últimos tiempos estamos ya y mi Corazón Triunfará pero mirad: todavía tenéis que perseverar, orar mucho y pedir al Altísimo, mi Creador, vuestro Creador para que vosotros caminéis en humildad. El camino de mi Hijo es la humildad. Ya os dije que el Monte está muy alto y hay que merecer. Trabajad, trabajad, hijos míos, para la Gloria de Dios, no os quedéis a mitad de camino.

Soy feliz por tantas Ave Marías que habéis rezado vosotros y mis hijos allí donde me aparecí. ¡Qué hermoso ver a mis hijos haciendo esas plegarias a su Madre! Esas plegarias Yo la he subido al Cielo, al Padre, mi Dios, vuestro Dios, y a mi Hijo para que las ponga en la Mesa Celestial. ¡Cuántas almas se han salvado, hijos míos, por vuestras oraciones!.

Mi Corazón también está triste porque muchos hijos míos se mofan, se ríen de su Madre, no la quieren, la ponen en un rincón, como decís aquí en la tierra. Yo sufro porque son mis hijos también, por eso vosotros estáis predestinados para orar y pedir por aquellos que no me quieren. Sed baluartes de vuestra Madre, fuertes como las rocas que, aunque vengan los vientos y el agua, no se despeñen abajo sino que sean fortalezas.

Hijos míos, sois un grupo de mi Corazón. Ya os dije que soy vuestra Pastora y estoy escogiendo a muchos hijos, aquellos que quieren seguir “el camino y la Obra de su Madre”. Pero eso no es casualidad, hijos míos, todo está predestinado por el Altísimo para hacer éstos menesteres. Vengo aquí, voy allá... Ahora es aquí donde Yo he puesto y pongo mis Pies. Por eso, no tengáis miedo, que donde Yo voy, allí los hombres se postrarán de rodillas y pedirán a su

Madre que les llene de amor y esperanza para pedir el perdón a su Dios, mi Dios.

Hijos míos, no descuidéis la confesión, id a menudo, silencio en vuestras oraciones, buscad la humildad allí en vuestro rincón de la casa, del trabajo, de la calle, donde estéis, donde vayáis. Mirad al Cielo y orad con el Padre y pedidle misericordia y clemencia para vosotros y para todos vuestros hermanos, como decís en la tierra.

Termináis el mes y empezáis otro, quiero ahora en este mes que digáis a vuestros hermanos, hijos míos, que cojan las Epístolas de mi hijo Pablo y Corintios. Yo estoy dando catequesis a mis pequeños, a vosotros, para que entendáis los misterios de mi Hijo y los Míos.

Sed, hijos míos, pacientes los unos con los otros, amaos, humillaos... No queráis ser unos más que los otros, vosotros tenéis que dar ejemplo del Rostro de vuestro Dios y el Amor del Corazón de vuestra Madre. Yo estaré siempre velando por vosotros, creceréis en el grupo, hijos míos, para esta Misión de mi Corazón Inmaculado.

Vosotros, pequeños, ahora no lo entendéis, pero ya pronto lo vais a entender. Todo esto es "Obra de Amor", es Obra de vuestro Creador, mi Creador, que los pone en los sitios más remotos para que el hombre se de cuenta que su Madre vela por todos.

No os olvidéis del Vía Crucis, hacedlo todos los días aunque el dolor os taladre. No os olvidéis de tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, que es Vida y Resurrección. No os olvidéis de pedir por mi hijo el Papa y pedir también por el sucesor.

Está próxima ya la destrucción del hombre. Si no reza, el mundo dará un giro para entrar en las negruras del abismo. Ya se están matando los unos a los otros por el odio. Quieren violencia porque no tienen a su Dios en sus corazones. Hoy no aman, muchos hijos míos no se aman y van destruyéndose los unos a los otros. Como ya os he dicho, los hijos no miran a sus padres y los padres tampoco a sus hijos. Las madres no quieren tener a sus hijos, quieren abortar, no los quieren.

¡Ay, qué dolor siente mi Alma y qué pena me dan esos pequeños! ¿Por qué son así?. Hijos míos, la maldad de los hombres y la soberbia traen estos acontecimientos porque ya no aman, no quieren saber nada de la Divinidad. Por eso vosotros, hijos míos, pequeños de aquí y de allá y de otros sitios del mundo, os digo que seáis baluartes, que cojáis las velas encendidas, que

vuestras almas estén siempre ensanchadas con amor. Venid a mí que Yo os pondré mi Manto y mis Manos abrazarán vuestras almas para que vosotros sigáis firmes por el mundo. Por todos los rincones de la humanidad llevad mi Corazón a mis hijos.

Hijos míos, gracias os doy porque así me gusta, que digáis “sí”. No os atormentéis por las dificultades que tengáis porque también son pruebas del Altísimo y, si vais con amor y sonrisa, todo es bueno, hijos míos, y ensalzáis vuestras almas en el Señor, vuestro Dios y mi Dios.

Ahora, hijos míos, poneos de rodillas y besad el suelo en humillación por vuestros pecados y por los pecados del mundo. Siempre estaré aquí presente en este lugar porque este Lugar es Sagrado. Aquí estará mi Corazón Inmaculado, pronto el mundo verá que aquí se pondrá mi Estandarte del Corazón de María.

Yo, vuestra Madre, os amo y vendrán almas aquí a este Lugar a rezar por el mundo entero. Hoy no lo comprendéis, pequeños míos, pero ya está la “Obra de mi Amor”. Hijos de mi Amor, buscad a vuestro Dios, ensanchad vuestros corazones porque vuestro Dios os ama a vosotros y a todos los hijos del mundo y Yo, Vuestra Madre del Dolor y de la Misericordia, os bendigo y os digo que la segunda semana de Diciembre estéis aquí, orando con mi Imagen Corazón de María, mi Amor.

Os bendigo, cómo os bendice mi Señor Creador, vuestro Creador, Dios Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo Santificador, Vuestra Madre Miriam, Corazón de María...

Nuestra Madre en Faro de Luz